

# Teatro UC y El Trolley: Paradojal Dúo de Estrenos

Dos estrenos hubo el fin de semana. Antenoche el teatro de la Universidad Católica presentó "Pueblo de mal amor", de Juan Radrigán, dirigida por Raúl Osorio, y en el Trolley Titín Moraga presentó su pieza "anti new-wave" "Opereta". Las comparaciones son odiosas, más tratándose de dos compañías tan disímiles, pero en este caso son válidas.

La puesta de "Pueblo de mal amor" en el teatro UC provocó primero desconcierto, luego molestia y al final frialdad. En los primeros quince minutos se retiraron de la sala varias personas, autoridades incluidas. Luego en la platea proliferaron los bostezos, el malestar físico que provoca el aburrimiento, y en el saludo del elenco al término de la historia el único que fue bien aplaudido fue Radrigán. Consultados los asistentes pidieron por favor no ser incluidos con sus nombres porque "el teatro necesita apoyo y los actores unión, no podemos hablar mal de nuestros colegas y si lo hicieramos en esta oportunidad estaríamos mintiendo".

Directores de teatro también se negaron a opinar. Uno de ellos, profesor universitario además, dijo que "si bien el texto es típico del dramaturgo, es decir, absolutamente poético, el montaje es absolutamente erróneo, reiterativo y latoso". Incluso actores pertenecientes al elenco, que son conocidos por su alto nivel, expresaron su descontento. El ambiente fue tan denso luego de las dos horas y media sin intermedio de la función, que ni siquiera se prestó para el típico ajeteo social de los estrenos.

## "OPERETA" IMPACTANTE

Muy diferente fue el espectáculo "Opereta" presentado en la madrugada de ayer en la sala El Trolley. Este local está calificado como el punto "underground" del arte, pero esta vez el público formado por pseudo punks, snobs y otras yerbas se equivocó. Titín Moraga, discípulo de Stuardo, Baldrich y últimamente de Vicente Ruiz, creó una obra multidisciplinaria. Primero formó un conjunto rock a la antigua y lo bautizó como "Pequeño Vicio" sin nada que parezca new-wave. Las canciones tienen texto de Mishima, Nietzsche, Milton y otras son propias.

Sus interpretaciones son agresivas. El canta en forma desafiante pero al modo chileno, no acusa influencias extranjeras. Interrumpe el canto para bailar en forma frenética, pero con un control fruto de un largo trabajo coreográfico. No hay lugar a la improvisa-



Titín Moraga es el autor de "Opereta".

ción gratuita o efectista. Se hizo acompañar, aparte de la excelente banda, por un trío de actores: Patricia Rivadeneira, hermosa artista que está grabando una teleserie para canal 13 y que es alumna de Fernando González; Francisco Moraga, actor nacido al alero de Griffery y Ruiz y que es brillante; y Alberto Sanfuentes, mimo, bailarín, cantante, modelo y actor, que pese a tener buena presencia, agilidad, es el más débil de todos porque le falta el desenfado que el trabajo total requiere.

Y en este estreno, que fue un espectáculo juvenil de alta calidad, sí se dio la tradicional sesión de comentarios y en el que precisamente el tema fue el montaje de Osorio para la pieza de Radrigán. Los actores que estaban en El Trolley no se explicaban aún "lo que pasó con Raúl Osorio, lo queremos mucho, pero nunca pensamos que se podía caer tanto; pero lo nuestro es así, los artistas nos paramos airosos en el próximo montaje luego de una caída". Ese era el tenor de las opiniones de famosas figuras del teatro y la televisión.

En todo caso, "Opereta" es un espectáculo digno de verse, por cualquier tipo de público y ojalá no en un local como el de San Martín 841, que aunque se presta para ocupar cinco escenarios en forma simultánea, ahuyenta a un gran sector de público ávido de ver arte nuevo y, aunque catártico, muy vital.

Rigoberto Carvajal